

LA DECADENCIA DEL CUERPO COMO ELEMENTO NECESARIO PARA FORJAR UNA
VOLUNTAD DE VIVIR, A PARTIR DEL DISCURSO VITALISTA DE NIETZSCHE



Universidad
del Cauca

CAROLINA RUIZ ESPINOSA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
POPAYÁN
2021

LA DECADENCIA DEL CUERPO COMO ELEMENTO NECESARIO PARA FORJAR UNA
VOLUNTAD DE VIVIR, A PARTIR DEL DISCURSO VITALISTA DE NIETZSCHE



Universidad
del Cauca

CAROLINA RUIZ ESPINOSA

Trabajo de grado presentado como requisito
para optar al título de Filósofa
Modalidad: Seminario de Grado

DIRECTORA:
Mg. ELENA ISABEL HIDALGO MESÍAS

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
POPAYÁN
2021

Resumen:

Esta investigación analiza la relación de los conceptos decadencia y voluntad de vida, en consecuencia, se parte del análisis de las dimensiones temporales entorno al concepto de decadencia. Se profundiza la decadencia creada por la moral en el sujeto, apreciada por la falta de autorrealización la cual se esconde debajo de una derrota asumida en torno al dejar de vivir en plena autoobservación para vivir con la ausencia de referentes críticos de identidad; por tanto, se piensa al hombre mediante una reflexión dialéctica-filosófica a partir de los aportes del autor Friedrich Nietzsche desde la comprensión de sus raíces reflexivas basadas en la vitalidad del cuerpo, las cuales enuncian el paso -desde la corporeidad decadente hasta la transvaloración de los valores, lo anterior quiere decir, crear una voluntad de reafirmar la vida desde la línea del concepto enfermedad, de este modo, el enfoque reflexivo concluye en el desarrollo de la filosofía de vida; marcada por el concepto enfermedad y más tarde dirigida a encontrar vitalidad, esta figura en la transformación de bases morales adquiridas, sugiriendo que el control y definición de estos conceptos no están en manos de una sola de las partes, sino que se encuentran en constante pugna. Palabras Clave: Enfermedad, transformación, impulso creativo, leerse a sí mismo.

Abstract.

This research analyses the existing relation between both “Decline and Will to live” concepts, starting point in the Decline concept surrounding temporal dimensions’ analyzes. The created Decline delved by morals within the subject, regarded by the lack of self-fulfillment which hides beneath the assumed defeat reflected in the stop living in full self-reflection in order to live with no identity critic referents, so thus, the man is thought through a dialectic-philosophical reflection based on the author Friedrich Nietzsche from the thoughtful roots comprehension supported in the body vitality which enounces the given step from the corporeality decline until the trans-meaning of morals, so it tends to create a will to outstand life from the Illness concept line, the pensive approach resolves in the life’s philosophy development; the subject’s relation towards vitality showed in acquired moral bases transformation stands that the control and definition on these concepts are not by the side of them, but they are found in a constant rivalry.

Key words: Illness, transformation, creative impulse, reading by oneself

Tabla de contenido

P.

Resumen:	3
Introducción	5
Capítulo I. Incidencia de la Moral en el Cuerpo	10
Genealogía de los Valores Morales Comprendido desde Nietzsche	11
<i>El Ideal Ascético Incide en el Cuerpo a Potenciar su Enfermedad</i>	13
El Exceso de Enfermedad en el Sujeto Inspira a la Voluntad	23
Capitulo II. La Transformación de la Enfermedad a Voluntad	26
La Conciencia Activa en el Sujeto, como el Paso hacia Leerse a Sí Mismo	32
<i>Impulso Creativo desde el Cuerpo Impulsado al Vitalismo</i>	35
Conclusiones:	39
Bibliografía	42

Introducción

La tesis fundamental de este análisis se sustenta en torno al discurso vitalista manejado por Nietzsche en sus escritos titulados, “*Genealogía de la Moral*” (1972) y “*Ecce Homo*” (2003), entre otros escritos tomados como base mencionados más adelante, en los cuales se introduce el concepto *decadencia* como un momento necesario en la vida del hombre para encontrar la voluntad de vida, este concepto va a estar íntimamente vinculado con la filosofía como una inspiración para aliviar la falta de *voluntad de vida*. Para comprender lo anterior se desarrollará un análisis guiado bajo el hilo conductor de lo corporal, a fin de tratar problemas estructurales dados en dos momentos, en la primera etapa se describe con una cercanía dialéctica a Nietzsche desde la incidencia de la moral en la *voluntad de vida*, al incluir temas como el cuerpo, el deber y la *potencia* formada a partir de la incidencia moral, este análisis desenvuelve el deber como un concepto de obligación en la vida del hombre, asimismo el deber en el acto de vivir, que recrea un hombre cansado de permanecer en silencio, de ser sucio, enfermo y valerse de experimentar desde lo moral hasta la resurrección planteada por la incidencia moral, la cual acompaña los *valores ascéticos* a fin de poder definir lo bueno y lo malo. Igualmente, se hizo una descripción de los conceptos bueno y malo, para comprender la construcción de una realidad imaginada en el consuelo cristiano derivado de la moral, este primer momento será muy descriptivo para que el lector comprenda la ruptura de identidad sufrida en el hombre debido al sometimiento de los *valores ascéticos* los cuales trajeron consigo la *decadencia*.

En este orden la argumentación se apoya en el lineamiento de: Analizar la problemática de la incidencia moral para mencionar las causas que llevan de lo moral hacia lo decadente; por tanto, se aclara, ¿Qué es lo bueno y lo malo en Nietzsche? Al tomar los tratados I y II de la “*Genealogía de la Moral*”, el autor hace un estudio del valor de los valores, en donde el significado de bueno y malo tienen primacía en la vida del hombre, el valor de lo bueno, caracteriza al individuo que: busca refugio, es pobre, desvalido, resignado y misericordioso, quien espera por la bienaventuranza, el paraíso prometido; por el contrario, el valor de lo malo, se refugia en el rico y poderoso, estos valores primeramente se añaden a la moral de la vida del hombre y se tornan en el cuerpo para negar su afirmación de vida; porque, se imagina la vida y el cuerpo como potestad única de la moral, donde los valores que lo rigen son *ideales ascéticos*; en consecuencia es preciso

argumentar en el primer capítulo que, los signos de *decadencia* en la sociedad actual se presentan con ausencia de referentes críticos de identidad, siendo la demanda moral una autoridad fuerte y siempre actual en la concepción occidentalizada y cristiana, tanto del hombre como de su propio cuerpo; por consiguiente, aliviarse del hombre moral implica salir de sus cánones de lo negativo de lo moral.

Por esta razón, traer a colación al autor Nietzsche es acertado, pues él es quien concibe la moral como una imagen de felicidad teñida por el tiempo y la mano del hombre, inculcada para afectar el cuerpo del mismo. El cuerpo aparece como el texto donde se refleja cada individuo desde valores y deberes dados, lo anterior como un anuncio de la enfermedad, una enfermedad dada por prácticas y modos de vida, como lo son los valores que niegan la vida, este tema se trabajó a lo largo del escrito; pero vale trabajar una breve introducción, el tema ambulante de la enfermedad en el cuerpo se debe entender como una enfermedad de los valores que se han adherido a lo inamovible para el hombre, los dogmas han negado la vida y a su vez al cuerpo. El hombre se potenció a un exceso de enfermedad, se autodestruyó por adherirse a preceptos morales para finalmente aplacar sus instintos, les dio potestad a los valores de lo bueno y malo, es decir, los prejuicios definieron el valor de la vida mediante la renuncia de una vida afirmativa, se negó a crear una *voluntad de vivir*, solo por atribuirse a una interpretación errónea hacia su cuerpo y su voluntad.

El segundo capítulo constituye el corazón del trabajo; puesto que, se enuncia por primera vez el concepto de transformación acompañado del impulso creativo, la característica principal de este momento se va a reflejar en la línea crítica donde se alude al concepto de conciencia que implementa nociones adquiridas en la moral cristiana, -trabajadas en el primer capítulo-, esto para acompañar la transformación a la que se debe llegar, es decir, la *voluntad de vida*. Entonces de una manera más breve e introductoria de lo que se ha dicho, se resume así: la dialéctica de valores canónicos basada en superficialidad causa la enfermedad con dolor y trae una ruptura de la delimitación dada por el deber de los valores, la enfermedad produce el olvido de una falsa unidad sustancialmente reactiva, es decir, la moral que se insinúa en el *nihilismo* dado por la muerte de Dios se convierte en la etapa necesaria para pasar a la transformación para destacar el valor de la fuerza sobre la debilidad del cuerpo, que tiene lugar en la conformación de la *voluntad de vida*, donde la salud sobre la enfermedad, debe primar, lo activo sobre lo reactivo se deberá entender como la gran salud; pero, no salud física sino la *voluntad de poder*, la gran salud visible en todos

los hombres, al igual que en aquel que no filosofa, esta es la *voluntad de vida*; que considera las intenciones morales constituidas por el mandato vital del que ha brotado el interés por conocer, explicar y dominar. El conocimiento es en la transformación, la limpieza, la curación del hombre, dirigida a un autoconocimiento en pro de su vida, por esta razón reconocer la decadencia en lo implantado es el paso a dominarse a sí mismo.

Las tesis fundamentales conformadas por el cuerpo teórico de esta estrategia de conducción, tiene orígenes en ciertos supuestos epistemológicos y parte desde un análisis comprensivo filosófico, para desenvolver dialécticamente el concepto *decadente* utilizado por Nietzsche; por tanto, se propone abordar mediante una interpretación dinámica sobre la realidad vivida en los conceptos dolor, enfermedad y error, para comprender los dogmas que debilitaron al hombre en un primer momento, y en un segundo, lo hicieron leerse a sí mismo en el camino a crear voluntad de vida. Comprender la realidad vivida es comprender el cuerpo idealizado moral, donde la transformación abre camino a librar al individuo del rígido concepto de las intenciones morales, las cuales crearon deudas e infringieron desde adentro hacia afuera del hombre, superar lo constituido en el mandato vital del que ha brotado desde lo moral hacia el interés por conocer, es explicar y dominar la propia identidad, como unidad a partir de la transformación de enfermedad en salud, es de esta forma como los valores sufren una *transvaloración*, es decir, los falsos valores que dominaban a occidente se cambian, se superan y se empieza a crear valores que afirman la vida, el anterior análisis comprendido desde Nietzsche en: “*Genealogía de la moral*” (1972).

La tesis del segundo momento desenvuelve como necesaria la etapa *decadente* y concibe el cuerpo como su vitalidad, en este caso el espíritu que ha enfermado deberá forjar una voluntad de vivir y a su vez la transformación de la cual se hará referencia al tomar el concepto de *nihilismo* mencionado por primera vez por el autor Nietzsche, quien categoriza estas etapas en su libro “*Así hablo Zaratustra*” (1978), donde distingue entre: un *nihilismo* meramente *negativo*, dado cuando el centro de la vida no está situado en la vida misma, sino en la nada; un *nihilismo reactivo* dado en ese momento del espíritu que ve innecesaria la hipótesis de un Dios y de un orden moral fijo del mundo; un *nihilismo pasivo* de debilidad y de fatiga, que emerge con gesto en la síntesis de valores para descansar en la cultura fuerte diluida en la decadencia y un *nihilismo activo*, creador, experimentador y propositivo, el llamado niño. Las anteriores categorías han existido durante

mucho tiempo en la vida del hombre y han resistido hasta querer domesticarlo; pero, lo agotaron para adentrarlo en su decadencia; ahora bien, es preciso aclarar que el *nihilismo* puede significar dos cosas: por un lado puede ser síntoma de la *decadencia* definitiva, el fin de los laberintos para encontrar su enigma, esto es su voluntad, la del hombre; por otra parte, puede ser la señal de un profundo engaño retornante, donde se debe aprender a vivir con aquello planteado sin sentir lo que se debe aprender.

Para resumir e introducir el tema, estos criterios y conceptos mencionados anteriormente permiten resolver la decadencia desde la época sometida por el dogma moral hasta llegar a la etapa de *transvaloración* de los valores, donde se da la afirmación de sí mismo, al poder crear valores que afirmen la vida, esta etapa es la muerte de la moral de los esclavos, de los débiles, es engendrar el *nihilismo* a partir de lo más despreciable, es percibir el peso histórico de decadencia puesto al individuo, no sólo en el pensamiento sino en la reflexión consciente de reconocer al señor del que fue esclavo, por la presión ejercida interiorizada en el individuo para desbordar y manifestar lo deliberante hacia la etapa de apropiación, es inevitable; pero es claro que este proceso de afirmación lleva tiempo, es dado por momentos donde el hombre conoce el valor puesto por preceptos morales y desprecia ese valor impuesto al mundo del sí mismo, para empezar a afirmar su vida, es un proceso largo y lento el llegar al vitalismo activo; pues, potenciar el cuerpo será llevar a cabo el desarrollo de una filosofía propia en cada ser, que implica recrearse mediante el leer, no sólo libros, sino el propio cuerpo. Seguir un propio camino de pensamiento y percibir en su senda reciprocidad de leer y vivir como parte de la unidad del cuerpo y espíritu libre, es considerar la *decadencia* como un ejercicio activo de reconocer las proyecciones de auto errores por engaños morales y pasiones instintivas, que han impedido no poder generar relaciones significativas, profundas, consigo mismo ni con el otro.

De manera que no parece muy prudente ni tampoco científico despreciar cuanto se ignora en cuestiones de desintegración social, cultural y espiritual y en este caso filosóficos, en esta ocasión la *voluntad de poder*, al aparecer como la *voluntad de crear* una puerta nueva en la vida, que se debe descubrir estando en la *decadencia*, donde es necesario hundirse hasta el fondo para potenciar la autorreflexión como un filosofar, basado en la propuesta de búsqueda y exploración de comprender tanto el espíritu enfermo como el tema de la potencia en la *voluntad de vida*, a esto

se refiere el crecimiento en cada ser humano, desde el potenciar lo afirmativo para experimentar la *voluntad de vida*.

Capítulo I. Incidencia de la Moral en el Cuerpo

La causa de tomar la incidencia de la moral es hacer una revisión genealógica, este término es definido como: “Origen y precedentes de algo”¹ que es donde se sustenta la propuesta de Nietzsche en relación a la historia, revisar el pasado para pensar el futuro, no necesariamente partiendo de cero, sino ir desde atrás donde los valores ya están fundamentados para hablar de los procesos de estos valores añadidos en el cuerpo a lo largo del tiempo, hasta llegar a los cambios de los conceptos de bueno y malo como valores supremos, esta propuesta de revisión va a privilegiar ciertos momentos nombrados en los cambios que sufren los valores morales, donde se dejó de afirmar la vida.

En todas las sociedades tradicionales se formó un concepto en cuanto al cuerpo tradicional basado en la moral religiosa, la cual estableció límites al impedir nacer la *voluntad de poder*, al transformar y destruir las sociedades opacadas por la enajenación moral, por considerar caer en unos simples acontecimientos como lo son los valores morales normativos, que de tanto repetirlos se volvieron hábitos dirigentes de la vida del hombre, él mismo se privó de poder pensarse sobre la figura de un dominador de múltiples fuerzas como lo son los dogmas morales, no se atrevió a sospechar la posibilidad de revisar los valores; en cambio, adquirió el compromiso moral. La moral manejada por la religión tradicional, funciona en el hombre con un sentido mecánico, es decir, de tanto repetir valores como, por ejemplo, el valor de la compasión definido como: “sentimiento de pena, de ternura y de identificación ante los males de alguien”² se inculcó la repetición de la genealogía moral, en otras palabras, donde no se crea se impone el hábito, se vuelve costumbre y el hombre aparece como un esclavo de estos hábitos al informar a las sociedades futuras mediante la repetición para generar un refugio al no querer la inversión de esos valores, o por lo menos no expresarlo, afirmando así el sentido de lo repetitivo.

¹ 6.f (“Genealógica” Real Academia Española, s.f. <https://dle.rae.es/genealogica>, tomado el 3 de enero del 2021 a las 6:00 pm)

² f. (“Compasión” Real Academia Española, s.f. <https://dle.rae.es/compasion>, tomado el 3 de enero del 2021 a las 6:15 pm)

Genealogía de los Valores Morales Comprendido desde Nietzsche

La genealogía quiere decir el origen, saber en dónde se origina el valor de los valores, para esto se deben recoger valoraciones hechas por los griegos, quienes hacen una diferencia entre los nobles¹ y los plebeyos², donde los nobles eran por esencia, buenos por cuerpo, fuertes, activos y valientes, mientras los plebeyos, se les concibe como esclavos, reactivos; Nietzsche en su obra la “*Genealogía de la Moral*” (1972), explica que, en esta historia se forman dos castas: la de guerra, referida a la noción de cuerpo fuerte, y la otra sacerdotal, en la cual la idea del espíritu obliga a practicar un ascetismo a los débiles; pero, surge una rebelión en los plebeyos, se cansan de ser humillados por el señor y se revelan para unirse a la *casta sacerdotal*³. Nietzsche alude a la *casta sacerdotal*, como un remedio que intenta curar la enfermedad; pero, el remedio usado es peor que la misma enfermedad, en esta unión, ocurre una inversión de los valores⁴, entonces, los caballeros de la nobleza pasan a ser considerados malos y los plebeyos los buenos, la alianza indica el valor de bueno como el desprotegido, Nietzsche se refiere a este momento en el tratado primero: “Aquí es donde, por ejemplo, se contraponen por vez primera «puro» e «impuro» como distintivos estamentales; y también aquí se desarrollan más tarde un «bueno» y un «malo»” (1972, p. 43). De esta manera, partieron de estos sentimientos de bueno y malo, manejados por las manos de los hombres superiores para dominar y sintetizar a su gusto el significado de los valores, se crearon impuestos referidos al no egoísmo conocido como lo bueno, el misericordioso será el resignado

¹ “Antes bien, fueron «los buenos» mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo”. (Nietzsche, *Genealogía de la moral*, 1972, p. 37)

² “[...] que hace que «vulgar», «plebeyo», «bajo», acaben por pasar al concepto «malo».” (Nietzsche, *Genealogía de la moral*, 1972, p. 40)

³ “Pero el remedio que inventan para curar su enfermedad ha sido más peligroso que la enfermedad misma: los sacerdotes inventan la religión, inventan la metafísica hostil a los sentidos, inventan el «otro mundo».” (Nietzsche, *Genealogía de la moral*, 1972, p. 11)

⁴ “En esa inversión de los valores (de la que forma parte el emplear la palabra «pobre» como sinónimo de «santo» y «amigo») reside la importancia del pueblo judío: con él comienza la rebelión de los esclavos en la moral.” (Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, 1885, p. 72)

para alcanzar la bienaventuranza⁵, sólo con el fin de aplacar sus instintos. De esta manera, el hombre bueno, piensa que se conduce hacia el triunfo gracias a las promesas del paraíso prometido

en donde se honró el concepto moral de lo bueno desde la culpa y a su vez, se opuso el conocimiento a la vida, al buscar lo verdadero se asimilaron conocimientos basados en hacer de la vida algo culpable, responsable y erróneo, para más tarde someterse hacia la vida decadente: A manera de Nietzsche, se refiere a las épocas de cansancio: “Examínense las épocas de un pueblo en las que el hombre docto aparece en el primer plano: son épocas de cansancio, a menudo de crepúsculo, de decadencia, -la fuerza desbordante, la certeza vital, la certeza de futuro, han desaparecido.” (1972, p. 195), con el sentimiento de culpa se honró a las promesas decadentes desde lo bueno y lo malo, la moral trae culpa; pero, esta no tiene nada que ver con la responsabilidad moral; por el contrario, es una deuda, es así como aparece una relación entre deudor y acreedor, Nietzsche explica: “Cuando el acreedor es la sociedad, y el que contrae la deuda, es decir el que comete la culpa, viola sus compromisos con aquélla olvidándose de lo prometido, entonces la sociedad descarga sobre él sus golpes más crueles.” (1972, p. 12), entonces, el valor de la deuda tasa el cobro de la misma, este momento es importante para comprender las deudas que nacen a partir de la culpa, las cuales son nombradas por Nietzsche en su libro “*Genealogía de la Moral*” (1972):

- I. Deuda con el otro: en esta se encuentra la relación de contrato, deudor, acreedor; así pues, el deudor olvida lo prometido y el acreedor cobra la deuda; por tanto, se infringe desde afuera con crueldad para quitar el bienestar del deudor por olvidar la promesa, en esta relación de contrato se cobra por el valor de la deuda.
- II. Deuda con la comunidad: del mismo modo se tasa el valor de lo incumplido y aparece de algún modo el derecho penal, se cobra con una maldad desinteresada.
- III. Deuda consigo mismo: en este punto, se vuelve consigo mismo, nace la culpa se infringe dolor a sí mismo, el dolor se interioriza y aparece el sentimiento de culpa.

⁵ “Las bienaventuranzas inician el cumplimiento de las promesas de la escritura, la renovación de la alianza con YHWH; Jesús lleva a la plenitud el cumplimiento de la ley y la renueva para ser vivida como una ley que conduce a la felicidad, a la verdadera hermandad, a la promoción de la dignidad humana, al trabajo por la justicia y a hacer posible el reino de Dios entre los seres humanos.” (Porras, 2013, p. 177)

IV. Deuda con Dios: esta es la más dogmática, porque, teme a los ojos que los miran en todas partes, lo juzgan.

Este manifiesto se presenta en las diversas crisis religiosas, desde el hecho en que el cristianismo se inclinaba cada vez más hacia la subordinación de la moral y da como resultado el *nihilismo*⁶ negativo en el hombre, que incluye a todo el pensamiento religioso⁷, sustantivamente negativo, aquel que niega los valores afirmativos de la vida y forma parte del *decadente*, esa doctrina que forma parte de Dios. Los valores afirmativos son la pulsión más fuerte, se entiende por ellos, la comunión de lo corporal y espiritual; pues infunden que la afirmación de la fuerza del pensamiento humano es el destino influyente en el sujeto emancipado del deber, de la carga por la culpa, de los valores; son valores expresados por la libertad y producidos por todos los instintos no desahogados hacia fuera que se volvieron hacia adentro, esta interiorización del hombre le sirve como dispositivo narrativo para leer el texto hecho por los dogmas morales como un modo de esclavismo en cada uno. Leerse para poder analizar, desde el modo de orden de lo bueno y malo hasta el desarrollo en él y su “espíritu”. Todo el mundo exterior interiorizado como encerrado en su piel se pone a prueba al entrar en el *nihilismo*.

El Ideal Ascético Incide en el Cuerpo a Potenciar su Enfermedad

Nietzsche reconoce el cuerpo como: dominador de fuerzas, porción de lo viviente, desde una manera integrada a toda materia incluida en toda la existencia, pasado y porvenir, lo que implica el perpetuo movimiento a reconocer la incidencia del deber en el mismo, comprender el pasado moral para comprender su porvenir; el deber trae una unidad sustancial falsa, se trata de la limitación individual referida a la *voluntad de poder*, si bien Nietzsche suscita esa voluntad como un crecimiento a la obra misma del hombre, la de crear valores con fin de afirmar la vida, la cual

⁶ “Por tanto, el nihilismo permanecerá hasta que asumamos la carga de crear valores desde nuestra propia autonomía y destruyamos el hábito de considerar como “dados” los fines de nuestras acciones y nuestra vida.” (García-Granero, 2018, p. 165)

⁷ “La religión cobra fuerza como fenómeno cultural debido a que ésta ayuda a construir la personalidad en la infancia y a asegurar la cohesión social a través de la configuración de un ethos colectivo” (Santiago, 2009, p. 13)

no se vale de ideales *ascéticos*⁸, en la “*Genealogía de la Moral*” (1972) se subraya los ideales como la indiferencia más grande a crear voluntad de poder, en el tratado tercero se refiere:

No podemos ocultarnos a fin de cuentas qué es lo que expresa propiamente todo aquel querer que recibió su orientación del ideal ascético: ese odio contra lo humano, más aún, contra lo animal, más aún, contra lo material, esa repugnancia ante los sentidos, ante la razón misma, el

miedo a la felicidad y a la belleza, ese anhelo de apartarse de toda apariencia, cambio, devenir, muerte, deseo, anhelo mismo -¡todo eso significa, atrevámonos a comprenderlo, una voluntad de la nada, una aversión contra la vida, un rechazo de los presupuestos más fundamentales de la vida, pero es, y no deja de ser, una voluntad!... Y repitiendo al final lo que dije al principio: el hombre prefiere querer la nada a no querer... (pp. 204-205)

Para comenzar, se retrocede a la etapa del deber que, se presenta desde el esquema corporal como el apego a la tradición y a las instituciones sociales, con el fin de comprender de qué manera se restringe el uso de la libertad y la creatividad, para perderse en ese algo buscado por el hombre, ese algo que faltaba se justifica en el *ideal ascético*; porque éste no encontraba la manera de afirmarse a sí mismo, esa falta de sentido se vuelve enfermiza, culpable y deudora; nace el castigo por haber probado el fruto del árbol del conocimiento. La comunidad se somete frecuentemente a paradigmas resbaladizos de lo irreal, teñidos en todas las sociedades tradicionales como valores morales, así pues, el *ideal ascético* es un patrón acogido por la comunidad, referido a:

[...] que algo faltaba, que un vacío inmenso rodeaba al hombre, - éste no sabía justificarse, explicarse, afirmarse a sí mismo, sufría del problema de su sentido. Sufría también por otras causas, en lo principal era un animal enfermizo: pero su problema no era el sufrimiento mismo, sino el que faltase la respuesta al grito de la pregunta: «¿para qué sufrir?» (Nietzsche, 1972, p. 204)

⁸ “De una manera negativa: sólo admiten la vida si ésta se niega a sí misma. Esta autocontradicción constituye la clave de la psicología sacerdotal [...]” (Nietzsche, *Genealogía de la moral*, 1972, p. 14)

El *ideal ascético* ofreció un sentido para llenar el vacío en el hombre por culpa de la moral religiosa, la cual estableció límites a la *voluntad de poder*⁹, de este modo se refiere al fenómeno del *nihilismo* en su extrema conservación de la vida; pero, con degeneración de la misma. La vida elegida por el hombre degenera su vitalidad y en este caso lo hace desde la castidad de honrar una cobardía, como define el propio Nietzsche a la *casta sacerdotal* por: “[...]incubar ideas y en parte explosivos en sus sentimientos, que tienen como secuela aquella debilidad y aquella neurastenia intestinales [...]” (1972, p. 44). Ahora bien, estos ideales tuvieron siempre la religión como mediadora, donde el hombre está unido a la conducta moral y se acoge a alterar su pensamiento,

una forma de vida en este sentido, es más, no superar las formas de vida creadas en lo tradicional de la *casta sacerdotal* es prolongar la decadencia; puesto que, se comprende la libertad como un inalcanzable, debido a la existencia aún de las prácticas que enferman el cuerpo; pues, aún existe un vigilar que emprende un castigo, lo problemático de esta etapa es la influencia del medio al individuo; porque, las formas lógicas que plantea la moral desde el dogma e ideales a su vez sólo muestran hostilidad con el cuerpo.

De acuerdo con lo anterior, se desarrolla un análisis donde se entiende al cuerpo como un contexto fundamental para formar el núcleo donde se generan nuevas ideas o planteamientos que contribuyen a generar su voluntad, gracias al cuerpo se genera afirmación desde la negación, esto se hace al reconocer los sentidos instintivos o superficiales sin depreciarlos, con el fin de tomar al cuerpo como el escenario privilegiado constituido por la pluralidad, en el caso del primer momento el cuerpo en la moral está en la lucha contra sus instintos; pero, termina sometiéndose a pobres dogmas de distracción que lo envuelven en ideologías para condicionar su valor, cabe resaltar el concepto de cuerpo manejado por Nietzsche en *“Así hablo Zaratustra”* (1978): “El cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de un único sentido, guerra y paz, un rebaño y un pastor”(p. 64) donde ha quedado grabada la historia, incluso, aparece como la gran razón, la clave para la comprensión del devenir. Una vez aportadas estas precisiones resulta más evidente la relación de

⁹ “Voluntad de Poder no significa, entonces, que el hombre quiera el poder. El poder no es algo así como una meta que se propusiera alcanzar la voluntad: porque la voluntad, en Nietzsche, no es deseo, ni carencia, sino virtud creadora y donadora. La voluntad no aspira, no codicia, no busca el poder. Al contrario, el poder, en la voluntad, da. La Voluntad de Poder es un elemento móvil, variable, plástico, que interpreta, modela, confiere sentido y da valor a las cosas. La Voluntad de Poder es esencialmente artista.” (La voluntad de poder, 2000, p. 18)

cada concepto desde lo moral en el cuerpo hasta la enfermedad, toda la hostilidad de los *ideales ascéticos* generó crueldad hacia lo corporal, para dar potestad a: un Dios castigador, a valores, ideales, deudas, como únicos señores de la vida. También se creó una mala comprensión del mismo, a esto se refiere Nietzsche:

El disfraz inconsciente de las necesidades fisiológicas bajo el abrigo de lo objetivo, ideal, puramente espiritual, se extiende hasta lo aterrador —y muy a menudo me he preguntado si es que, considerado en grueso, la filosofía no ha sido hasta ahora, en general, más que una interpretación del cuerpo y una mala comprensión del cuerpo. (1985, p. 3)

La mala comprensión del cuerpo permitió mal manejo de la vida; puesto que, su filosofía se basó en ídolos como inspiración, en culpas, en todo conocimiento erróneo de sí mismo. Por estas razones, las realidades falsas enfermaron al hombre y más lo hicieron los *ideales ascéticos*, en su primer plano son síntoma de enfermedad; por eso, Nietzsche afirma que, desde un punto de vista fisiológico, “[...] en la lucha contra la bestia el ponerla enferma puede ser el único medio de debilitarla” (2002, p. 79), sólo se debilita al hombre mediante la enfermedad, la cual surge en su paso por el rebaño en el amar a su pastor; pues él le oferta, lecciones, mandamientos que hacen menos culpable su existencia, los *ideales ascéticos* son la conservación de la vida del hombre en lo más bajo de sus instintos. Sin embargo, poner enfermo al hombre puede ser la única manera para encontrar su voluntad, sólo cuando se ha perdido la salud, se entiende la *decadencia* en la que ha vivido, refiriendo a su vida: “[...] más aún, cuando se produce una herida a sí mismo este maestro de la destrucción, de la autodestrucción, - a continuación, es la herida misma la que le constriñe a vivir...” (1972, p. 157)

Por consiguiente, cabe recordar que en el sistema moral existen dogmas, los cuales controlaban la vida, en un constante sufrir; pero existía un control, situación inconclusa después de los *ideales ascéticos*, se alude a la *voluntad ilimitada*; debido a la ausencia de vigilancia en esta, se ratifica la enfermedad como necesaria para dominar la vida, continúa con el devenir hasta encontrar una voluntad propia creadora. Recuerdan la etapa tradicional en la moral, donde el sufrimiento se grabó en la memoria para aprender a dominar el cuerpo y a su espíritu, ese control se necesita en la *voluntad ilimitada*; pero, no entendido desde ese falso ideal moral como una

verdad para tener control; porque, el hombre no pertenece al rebaño, en cada hombre hay un activo¹⁰ dominador, el creador de su propia voluntad para crear control. Ya hechas estas precisiones, es posible pasar a tratar el tema dado por la muerte de Dios, esta acontece a través de la muerte de la verdad; pero, el no tener unos ideales cristianos implica una responsabilidad en la vida del hombre; pues, es la aparición de una *voluntad ilimitada* dada por la muerte de Dios, la realización de esta, va más allá de habitar un cuerpo para la liberación de la *voluntad de vida*, se trata de una ruptura de la delimitación de lo individual para salir a una plenitud en la experimentación, afirmarse es la transformación del cuerpo donde todo individuo se convierte en creador de su obra más grande. Por lo cual, la obra más grande está resumida en su *voluntad de poder*; pero, ¿Qué es la voluntad? Nietzsche alude en “*La Gaya Ciencia*” (2015): tender al poder, apropiarse, apoderarse, dominar, son los rasgos de la voluntad. Apropiarse quiere decir imponerse;

crear a la energía capaz de transformarse, el poder de transformación, es la definición de la voluntad; no obstante, es válido aclarar que sólo puede ser interpretada como tal en relación con lo activo, a partir de lo activo; pues, implica el perpetuo movimiento que reconoce la voluntad interior del hombre, como una *voluntad de poder*, desde un esquema corporal¹¹.

No debe olvidarse que los marcos de principios morales basados en lo sagrado, por mucho tiempo estuvieron convertidos en formas de vida, esas formas afectaron su pulsión más fuerte, la de afirmar la vida, al preinscribir a través de los rituales y costumbres valores como por ejemplo: amor al prójimo, donde el consuelo será ayudar al otro, esta etapa no permite arraigarse al cosmos, a la tierra, a vivir en comunidad; en cambio, invita en vivir pensando y actuando para el más allá, formando así, seres humanos sin meta por la falta de *voluntad*; afirmarse pierde la relevancia y se abandona la fuerza vital afirmativa, en este caso, la fuerza vital será la fe; la cual lo hace depender del fundamento ético. Es decir, se puso la moral en primer lugar por encima de los valores espirituales profundos, estos son, los que afirman en cada ser su vida, cuando lo ontológico en la religión pierde importancia y se concentra en la moral, esta pérdida de importancia se hace

¹⁰ “[...] las fuerzas activas se fundan en la mirada múltiple, en la aceptación del devenir, de los sentidos, en la afirmación de la vida, en la afirmación del vínculo necesario entre vida y pensamiento. Para Nietzsche, en la filosofía ha triunfado hasta ahora la menesterosidad de las fuerzas reactivas.” (Salinas, 2004, pp. 44-45)

¹¹ “La historia del cuerpo es la de sus devenires y la de sus luchas, es decir la de sus superaciones, pues el sí-mismo quiere crear por encima de sí” (Cifuentes, 2014, p. 165)

relevante en la *institución sacerdotal*, a causa de la creación de un sistema moral limitado, creado para la regulación de la vida cotidiana, con un conjunto de formas de pensamientos y de prácticas sociales caracterizadas como decadentes en una línea continua de vida en los oprimidos que se juegan su visión de sí mismos. Por ello Nietzsche enuncia:

El hombre, sufriendo de sí mismo de algún modo, en todo caso de un modo fisiológico, aproximadamente como un animal que está encerrado en una jaula, sin saber con claridad por qué y para qué, anhelante de encontrar razones -pues las razones alivian-, y anhelante también de encontrar remedios y narcóticos, termina por pedir consejo a alguien que conoce incluso lo oculto, y he aquí que recibe una indicación, recibe de su mago, del sacerdote ascético, la primera indicación acerca de la «causa» de su sufrimiento: debe buscarla dentro de sí, en una culpa, en una parte del pasado, debe entender su propio sufrimiento como un estado de pena.. (1972, p. 180).

Como se explicó anteriormente, en la comprensión de Nietzsche, el sufrimiento no es un bloqueo, es una potencia donde el hombre concibe su enfermedad y deja de seguir al rebaño, se preocupa del estar ocupado siempre en lo mismo, despierta. Nietzsche anunció un diagnóstico de este tiempo y no debe ser ignorado. Debe ser reconocido como una forma de discusión filosófica; por lo tanto, la superación de la decadencia en el hombre depende de aprender su falta de significado; porque solo así se distancia de lo que es y se eleva sobre sí mismo, para saber lo que realmente es. Entonces, sería coherente la afirmación hecha en esta tesis, *la decadencia es necesaria*, porque puede ser transformada, así como el dolor puede convertirse en placer para vivir y la bendición en maldición desde la visión moral, la cual prohíbe, endeuda y enferma al hombre; en consecuencia, para comprender desde el *ideal ascético* la enfermedad generada en el cuerpo se han enunciado dos momentos referidos a la muerte de Dios para entender la enfermedad tradicional dada por los ideales y la otra por la enfermedad que ocurre al querer dar el paso hacia lo creativo.

Por esta razón, se retomó la primera manifestación de enfermedad desde los valores, donde sólo se ha imaginado al hombre obediente, a grandes mentiras con memoria, para transfigurar en su sentido y valor desde la obediencia que emerge por la culpa para tener contacto directo con la

enfermedad dada por la muerte de Dios, la relación requerida para poder vivir es desterrar cualquier consuelo metafísico de su propio sufrimiento, para comprender las capacidades del hombre y motivar a la expresión de su *voluntad de poder*, la voluntad de crecimiento de poder de la vida, esta es la autoconservación misma sobre la visión moral y figura como un dominador de fuerzas, al regir circunstancias externas como: el cargo de la cultura, el cargo de prohibiciones, las promesas del paraíso prometido que se centran en el cuerpo, y a su vez le exige un “deber”. Otro aspecto importante de resaltar es la delimitación individual, más aún, la unidad sustancialmente reactiva, la cual hay que: rectificarla, frenarla, limitarla, e incluso negarla, suprimirla, para recibir una época que corresponde a la moral moderna que acompaña a la “muerte de Dios”, esa misma moral se vuelve contra su Dios, anuncia una era regida por una *voluntad de poder* sin límites, es la etapa del *decadente* en la búsqueda de libertad, en busca de su triunfo. Nietzsche, por un lado, elogia la liberación de la voluntad reactiva, porque ahora se hace posible un camino hacia lo activo; pero por otro, propone el dominio de sí mismo, se revela a favor. Sin embargo, lo esencial de esta voluntad de poder debe ser el de dominarse a sí mismo, esa es la tarea del *contemporáneo*, el dominio de sí mismo es un gozo afirmativo de la vida y de la *voluntad de vida* referido a lo corporal como arte, el arte a través del conocimiento como argumento al futuro, a construir su *voluntad de vida*, de hecho, se enuncia en “*La Gaya Scienza*” la muerte de Dios, como una pregunta de ¿Dónde está la verdad que nos afligió durante mucho tiempo?:

¿Dónde está Dios?” exclamó, Os lo diré: le hemos dado muerte; vosotros y yo, ¡todos somos sus asesinos! Pero ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho al desprender la tierra de la cadena de su sol? ¿Hacia dónde la conducen ahora sus movimientos y a dónde nos llevan los nuestros? ¿Acaso lejos de todos los soles? ¿Es que no caemos sin cesar? ¿Caemos hacia adelante, hacia atrás, hacia algún lado, en todas direcciones? ¿Aún existe un arriba y un abajo? ¿No andamos errando por una nada infinita? ¿No nos persigue el hálito del espacio vacío? ¿No está haciendo más frío? ¿No persiste la noche, una noche cada vez más cerrada? ¿No tenemos que encender los faroles antes del mediodía? ¿Aún no escuchamos el rumor de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No percibimos aún el olor de la descomposición divina? ¡También los dioses se descomponen! ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! y nosotros le dimos muerte! (1985, p. 115)

Este fragmento de “*La Gaya Scienza*” (1985), se trae a colación para expresar el derrumbe marcado en el sistema tradicional moral, para entrar en un *nihilismo* y conformar la figura de un segundo tipo de *nihilismo reactivo* que se caracteriza por la incertidumbre y el total olvido de la necesidad de armonía interior, es la muerte en su espíritu moral que reacciona contra el mundo. Ya no por la desvalorización de la vida en nombre de valores superiores, sino, la desvalorización de los propios valores superiores (bueno y malo).

De esta forma, el *nihilista* niega a Dios, nada es verdad, nada está bien, Dios ha muerto. La nada como voluntad no es sólo un síntoma para una voluntad de nada, sino, es el fin; la negación de los *ideales ascéticos*. Las ansias por saber, la sed de verdad, se ha encontrado que, la verdad es que ese Dios ya no puede tener el lugar de un valor absoluto, para afirmar particularmente el amor por la verdad, el cual, ha llevado a comprender que, la vida no puede explicarse por un principio ajeno y hostil de sí; además, el rechazo del cuerpo lleva a someter la valoración de los valores eternos, de esta forma Dios es, un conducto utilizado por la moral cristiana para formar las maneras más hostiles de la vida, donde la muerte inicia una nueva forma de vida.

Este segundo momento de enfermedad en el cuerpo del hombre anuncia los valores desvalorizados; porque, gracias a la inversión de los valores, el hombre en su debilidad supone replantear lo que conoce, la relación consigo mismo, con el otro, y se encuentra con la muerte de Dios y rechaza el valor de los valores, en su proceso de proponer la verdad como la bienaventuranza; en este sentido, la voluntad del hombre pierde su meta, no hay un punto de orientación, el individuo empieza a errar por un vacío sin fin, este ha sido el precio por haber creído en un mundo verdadero en la moral del cristianismo; pues, se convirtió en su paso en un peso más liviano, para emerger en el *nihilismo*, la muerte de lo trascendente permite ver el no saber que hacer; el *nihilismo* representa una reacción contra los valores superiores, cuya existencia y validez negaba este concepto, señalaba la destrucción de los valores tiranizados, su existencia y la destrucción de una religión que ha negado la existencia del mundo real y ha trasladado la verdadera realización de la vida a un más allá, a una bienaventuranza, de ello Nietzsche afirma:

Tampoco nosotros negamos que la fe otorga la bienaventuranza cabalmente por esto negamos que la fe demuestre algo, una fe robusta, que otorga la bienaventuranza, es una sospecha contra

aquello en lo que cree) no es prueba de «verdad», es prueba de una cierta verosimilitud -de la ilusión. (1972, p. 190)

La ilusión referida por Nietzsche termina por reconocer el cuerpo tradicional del cual viene y lo invita hacia la búsqueda y exploración, en la relación de su filosofía, el *nihilismo* en sus inicios señala el cuerpo ya no integrado a un cuerpo biológico, en el sentido de la unificación y coordinación del sistema orgánico, la anterior interpretación hecha por conocimientos en biología aprendidos en la academia; en cambio, invita a comprender el cuerpo desde el sentido simbólico, el símbolo que no separa la fuerza vital, del cuerpo, no lo deja valerse de malas interpretaciones desde *los ideales ascéticos*, esa es la esencia capaz de reaccionar y producir las más diversas respuestas al mismo estímulo, Nietzsche elogia la meta asimilada en nuestro cuerpo; pues, dirige a impulsos movidos, al deseo o a nuestra salud, fuera del decadente, como lo enuncia en “*La Gaya Scienza*” (1985):

Para determinar lo que haya de significar salud para tu propio cuerpo, todo depende de tu meta, tu horizonte, tus fuerzas, tus impulsos, tus errores y, especialmente, de los ideales y fantasmas de tu alma. Por eso, existen incontables saludes del cuerpo; y mientras más se permita nuevamente alzar su cabeza al hombre individual e incomparable, mientras más se desaprenda el dogma de la «igualdad de los hombres», más han de perder también nuestros médicos el concepto de una salud normal, junto al de una dieta normal y curso normal de la enfermedad (pp. 111-112)

La experiencia desde lo corporal canaliza comportamientos de enfermedad, su parte más humana de existencia siente a su exterioridad y enferma, su goce con el mundo se convierte en un hilo difuso de acontecimientos y procesos colectivos que en un primer momento se basó en los valores morales y luego en la búsqueda de hilos en construcción de identidad¹²; en consecuencia, cae en la moda de la decadencia que invade la vida privada, entendiendo por moda, seguir al rebaño, tanto visiones morales como no morales; pero placenteras por *voluntades instintivas*. Se

¹² “La religión acompaña al hombre y a la sociedad como un elemento básico de la composición del individuo y de su propia identidad, de manera que las formas en que se presenta y organiza la religión al interior de la masa social, es lo que le da el carácter de una estructura y de una entidad que va a formar parte del devenir humano”. (Santiago, 2009, p. 8).

aprecia cómo se deja de lado la autorrealización de una *voluntad de vida*, para concentrarse en la memoria de sujeto enfermo y esconder detrás de una derrota asumida, como el dejarse o suicidarse¹³, a esto refiere Sandra Baquedano:

Creo que muchos hombres que se figuraron, antes de suicidarse, que el cometer dicho acto podría implicar comenzar la existencia de una nueva vida, con más dificultades aún, indiferentes hubieron de pensar en ella, porque fue la propia la que se les tornó insoportable. (2007, p. 119)

Los débiles se rompen en pedazos, por ello en la etapa de la muerte de Dios, el *decadentismo* toma fuerza y se empieza a concebir como una forma a desaparecer, es decir, la percepción sobre su cuerpo se desmorona por su poca fortaleza de no tener nada resuelto, se empieza a sufrir al refugiarse en alivios temporales, instantáneos, dados por la voluntad ilimitada que permite recrearse en procesos rápidos, incómodos y desordenados.

Al no encontrar su vitalidad, se convierte en una memoria individual e histórica de la enfermedad tanto del cuerpo individual, como del cuerpo social, construido a través del paso del tiempo, cada momento vivido en los *ideales ascéticos* tienen su peso de sufrimiento. Occidente incorpora el más largo y continuo proceso de devaluación, mientras, el espíritu libre ante la muerte de Dios, responde con necesidad de implantarse en otros ideales, necesidad de volver a lo que hace más leve el peso de los preceptos y desarrolla en base de liberar su cuerpo saturado que ha estado sometido a una terrible presión durante mucho tiempo y lo ha hecho ir de aquí para allá; pero, sin hacer nada por él. Este momento, solo los más fuertes lo superan, desechan los valores que sirven para juzgar, por eso la muerte de Dios tiene un lado lumínico, por primera vez el hombre se enfrenta a crear sus propios valores, se desenvuelve en saber cómo crear valores afirmativos ya no a base de los cuales deprimieron su vida, sino, los que fomenten la alegría de vida a modo de cierre, todo individuo es autor de crear en su vida el bien o el mal.

¹³ “Vale decir que el suicidio antes de ser un problema clínico sería un drama existencial.” (Juan García-Haroa, 2018, p. 389), el drama existencial por vivir en la decadencia, por no poder forjar una voluntad, no guiada por externos; redes sociales, revistas, medios de televisión.

El Exceso de Enfermedad en el Sujeto Inspira a la Voluntad.

El no forjar una voluntad de vida, es la suplantación de la libertad por un querer obediencia, en el enfermo¹⁴ es un estado de interiorización somático que padece un abandono placentero, lento, de sí mismo, en el que el malestar de la cultura lo rige. El discurso vitalista de Nietzsche invoca su principal inspiración, para poder encontrar armonía entre sustancia y forma en el cuerpo, para formar una voluntad que permita querer vivir, olvidando el discurso de Dios, el cual en una época alcanzó un nivel de desarrollo e influencia en el humano; pero, que llegó a la vez a convertir en naturaleza *decadente* al hombre, le influenció a tal alcance que lo llevó a un nivel bajo en la vida del hombre en donde él hizo promesas de carácter pasivo, es decir, promesas de no libertad. El empeño de su palabra hacia el futuro implicó sufrimiento y angustia definidos por el dolor. Además, el hombre al ser un animal con memoria honró sus promesas hasta la muerte y transgredió en vida su memoria para la voluntad, Nietzsche permite adentrarse en la historia de la enfermedad para recuperar el flujo de experiencias vividas; pues el autor, menciona su enfermedad en “*Ecce Homo*” (2003) donde introduce su pensamiento como sus vivencias por parte de promesas de

sufrimiento, de deudas con agresividad hacia sí mismo, todo esto para transformar el relato de la experiencia a su transfiguración, donde se afirme la vida:

[...] Así es como de hecho se me presenta ahora aquel largo periodo de enfermedad: por así decirlo, descubrí de nuevo la vida, y a mí mismo incluido, saboreé todas las cosas buenas e incluso las cosas pequeñas como no es fácil que otros puedan saborearlas, - convertí mi voluntad de salud, de vida, en mi filosofía. (p. 28)

La ventaja, por así decirlo, de conducir el proceso de devaluación corporal hasta sus últimas consecuencias, al estadio que Nietzsche denomina *nihilismo perfecto*; es que en el proceso mismo habría de tocar a su fin en cuanto *nihilismo* pleno y conscientemente asumido. Sólo así, al hombre

¹⁴ “Desde que encarnó y padeció el dolor, llegó a descubrir que hay una relación estrecha entre pensamiento y estados fisiológicos.” (Cifuentes, 2014, p. 181)

occidental le sería posible superar el *nihilismo*, y asumirse a sí mismo como un hombre nuevo, como excepcional. Lo anterior se explica desde el precio tan alto que el individuo debe pagar en el superar; pues, solo la voluntad de vivir está más allá del *nihilismo*.

Por tanto, el hombre ha de imponer sobre la tierra valores nuevos y nuevas jerarquías, donde aprende a vivir con aquello que sustenta y es capaz de comprender su propia vida, le es fácil redactar palabras con sentido que direccionen su voluntad, en un contra movimiento desenfrenado respecto a los valores consagrados por la cultura, a él, y sólo a él, le corresponde emprender la tarea de una nueva valoración a su vida contrapuesta a las valoraciones actuales añadidas, una transmutación de los valores, así, solo así, se descubre con qué materia se edificó el “mundo verdadero”, y ya sólo queda solo reprobalo. Un mundo construido artificialmente no hace falta; se necesita tan poco para construir un espacio propio de sí mismo, solo se requiere el cambio de rumbo de la filosofía de cada uno, una donde se escriba sobre ella y no acepte limpios razonamientos como lo sufrió en la moral de los valores; por el contrario, un espacio afirmativo en la salud del hombre desde lo nuevo, es decir, el juego de crear, tal como lo escribe Nietzsche en las tres transformaciones:

[...]Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí. Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo. Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño. [...] (1978, pp. 49-51)

Las transformaciones para llegar al cuerpo nietzscheano figuran en el poderío del superhombre al sustituir el deber por su acto de vivir; pues el cuerpo recrea tanto su tiempo como su espacio, por lo anterior se destacó la idea de un cuerpo cansado de permanecer en silencio, de ser sucio, enfermo y valerse de experimentar desde lo moral hasta la resurrección; pero, también se vale de la enfermedad interpuesta por las formas de vida decadente para crear valores afirmativos de vida, solo cuando el hombre ha perdido su salud se da cuenta que introducirse en una civilización domesticadora y guiarse por una voluntad sin límite no valió la pena; porque solo fomentó su enfermedad hasta sentirse en el limbo, en donde la propuesta de *voluntad de vida*

aparece como guía, para distanciar al hombre de seguir siendo objeto de embellecimiento vulgar y alejarlo de transgredir de potencia hacia exceso de dolor, esta idea se enuncia en la “*Genealogía de la Moral*”:

Ese hombre del futuro, que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de lo que tuvo que nacer de él, de la gran náusea, de la voluntad de la nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión, que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y anti nihilista, ese vencedor de Dios y de la nada - alguna vez tiene que llegar... (1972, pp. 123-124)

Se refiere a lo que se asemeja en todos los hombres y es el impulso de dominar, de la apropiación con su exterior y en sí mismos, en esta relación nace un superior para incorporarse, se quiebra el individuo subordinado, donde existía un amo y un esclavo, para aparecer por primera vez la voluntad de dominar ya no, al otro sino a sí mismo, esta es la fuerza constitutiva que gobierna; pero no el devenir; en cambio pasa a dominar una voluntad insaciable de placer, en este sentido las cambiantes apariencias desde lo moral hasta la *voluntad ilimitada* insaciable de placer, merecen ser admiradas desde la filosofía para reconocer el paso a crear una voluntad de vida, recreada desde el cuerpo; porque solo los valores afirmativos son los que van a configurar al hombre por sí mismo tanto su conocimiento como su condición de vida, como lo ha dicho en el tratado II de la “*Genealogía de la Moral*”:

Ese instinto de la libertad, vuelto latente a la fuerza -ya lo hemos comprendido, ese instinto de la libertad reprimido, retirado, encarcelado en lo interior y que acaba por descargarse y desahogarse tan sólo contra sí mismo: eso, sólo eso es, en su inicio, la mala conciencia (1972, p. 112)

En otras palabras, se reconoce su cuerpo simbólico como sustancia propia y del cual es su piloto para construir su obra más grande que opera como criterio de identidad, situación en la contemporaneidad inconclusa, debido a la falta de referentes críticos, para formar una voluntad donde se afirme y no se confunda ante el debacle social vivido actualmente, por muchas razones nos encontramos viviendo en la generación de muy poca fortaleza, alternamente adictivos a distracciones del mundo sean redes sociales, vicios, placeres, donde se descubren apoyos erróneos

que ayudan al individuo a sobrevivir, no a vivir, la condición de recepción se encuentra en estos momentos más en la vivencia y menos en la experiencia. La segunda es la cual nos hace adquirir conocimiento de lo vivido, es la forma más innata de percibir el camino en cada sujeto, por ello, hasta ahora el cuerpo sufre modificaciones radicales al hablar de sí mismo; pues no se ha creado su voluntad propia; por tanto, sólo una vez que los valores espirituales se hayan vuelto decadentes, se manifestará la voluntad fuerte y se borrarán del mundo la imagen y semejanza de un ideal ético, para sustentarse en la razón de sí mismo, no en razones falsas en busca de la verdad, de acuerdo con Eugen Fink desde su libro “la filosofía Nietzsche” (2019) se aclara: “Liberar lo existente en cuanto tal de la ontología moral y de la moral ontológica constituye para Nietzsche la tarea de una transmutación de todos los valores.” (p. 120).

De tal manera se encuentra la esfera influenciadora de la moral en la poca fortaleza del hombre contemporáneo. La cual debe ser erradicada de manera decisiva al alcanzar la libertad de una historia conducida por el error, una historia donde se formularon las más amargas ideas sin pensar en el ser; por consiguiente, el dominio referido a la libertad es el verdadero progreso a encontrar la propia voluntad de vida sin la absurda prolongación de enfermedad, tema trabajado en el segundo capítulo.

Capítulo II. La Transformación de la Enfermedad a Voluntad

Desde el principio de la investigación se tuvo un encuentro con el manejo y control del concepto enfermedad, fundamental para pasar a la etapa de transformación; en primer lugar, es necesario entender el concepto de potencia generado en el cuerpo, desde la interpretación basada en los escritos de Nietzsche, la *potencia*¹⁵ surge desde la vida enferma acusada por ideales morales, como lo fueron las deudas con el otro, preceptos imposibles de cumplir para muchos, por el daño que causa amar al otro como a sí mismo, uno de los tantos dogmas traídos por la moral tradicional.

¹⁵ “Alcanza su máximo de fuerza relativa como potencia violenta de destrucción: como nihilismo activo [...]” (Nietzsche, La voluntad de poder, 2000, p. 46)

Luego de la apropiación y entendimiento de lo anterior, la investigación toma el control del concepto enfermedad para relacionarlo con el concepto *potencia*, porqué: la *potencia* que surge en la enfermedad es con fines de reconocer los signos de debilidad presentados en el hombre enfermo como: el cansancio, la tos, la fiebre, los cuales aparecen como síntomas de empoderar al hombre desde el estado de abandono traído desde las formas traumáticas de vida en la moral con el propósito de lograr aparecer fuerzas relevantes en la vida. Para superar su época de cansancio se necesitó la *potencia*, la cual se alimenta de los síntomas enfermos para forjar condiciones de transformación y no es con fines de gozar del reino divino, sino del espacio terrenal, de conocer su cuerpo, de curar todas las limitaciones e ilimitaciones nacidas en su vida, la *potencia* abre la posibilidad en el espacio del conocimiento de redescubrir en la obra individual de cada sujeto las formas de vida que empobrecen la existencia, con el fin de desechar la melancolía que produce el orden de preceptos existentes, la obra del hombre es modificar plenamente los acontecimientos abrumadores en la etapa de transformación, por eso la *potencia* es primordial, porque da la posibilidad de ver más allá de la oscuridad de una vida oprimida al dar un poco más de luz en la búsqueda, esto lo hace al permitir experimentar leer el propio cuerpo, para ubicar al individuo dentro de las concepciones de su propia obra, a ello se refiere el autor, Pérez, Féren Barrios en su obra *“La voluntad de poder y transvaloración: una lectura perspectivista”*, donde refiere al cuerpo: “Se entiende el cuerpo no como contraposición al alma, sino como la convergencia de las fuerzas que condicionan y configuran un organismo, y lo particular no como “yo” autónomo, sino como pluralidad de instintos organizados” (2011, p. 63) , por lo que sigue, el cuerpo adquiere un

lugar en la experiencia para atravesar como un puente la historia de la enfermedad hacia la etapa de transformación, donde se tiene en cuenta la construcción del propio espacio valioso y se pone en obra una decisión.

En otras palabras, la transformación ocurre para afectar directa o indirectamente a cada individuo, por ello, perder la salud es en sí un motor de posibilidades para forjar una voluntad, al recordar que el cuerpo se sometió en el deber conducido por la moral hacia el hundimiento, con una recaída periódica se abrió camino a la especie decadente, en donde sufrió las más diversas fragmentaciones del cuerpo, entre estas: el ideal culpable que, desata fuerzas reprimidas las cuales rompen esquemas para guiar la transformación de la sociedad tradicional, se permitió dirigirse a la

voluntad de poder ilimitado, sobre una base de *nihilismo* vivido por la muerte de Dios; ahora bien, para fundamentar la transformación debe existir el control de las pulsiones y el dominio sobre el principio del placer ilimitado. Se debe llegar a un grado de maduración, al dominio de fuerzas; ya no por normas sino por sí mismo, encontrar dominio en base a las vivencias de lo *decadente*, le sirve al hombre para dominar; desde una sutileza el sujeto debe servirse del acto violento como lo fue negar sus instintos en la *casta sacerdotal*, para dominar estos en la transformación debe poner a su disposición la racionalidad para concientizarse de su fe autodestructiva, de la cual fue víctima en su vida; pues, esta formó parte de sus deseos y de su moral, la moral cristiana indispensable para producir transformación, a esto se refiere Nietzsche en su libro “*Ecce Homo*” (2003), donde él contrasta su filosofía con su existencia, es más, contrasta su enfermedad no como un bloqueo, sino todo lo contrario, como su *potencia*, por consiguiente la *potencia* en la transformación es la causa en el hombre de la creación de su *voluntad activa*; pues, haber vivido durante mucho tiempo bajo la sombra de una *voluntad reactiva* le resultó estimulante para vivir, estimulante hacia un crecimiento e intensidad de gran salud y así reafirmar que él es el artista y define su cuerpo desde la libertad, es decir, el cuerpo creativo; el cual consiste en tener una voluntad de vida educada de instintos, pasiones y lejos de sistemas con juicios chantajistas como los son los ideales morales adquiridos en la tradición.

Por consiguiente, a fin de alejar la enfermedad ya sea en la *voluntad ilimitada* o la restringida, es necesario distinguir entre fuerzas dominantes (activas) y dominadas (reactivas) para comprender de donde se viene y a donde se quiere llegar, Nietzsche alude al hombre activo y reactivo:

El hombre activo, el hombre agresivo, asaltador, está siempre cien pasos más cerca de la justicia que el hombre reactivo; cabalmente él no necesita en modo alguno tasar su objeto de manera falsa y parcial, como hace, como tiene que hacer, el hombre reactivo. (1972, p. 96)

Asimismo, haber asimilado una carga sumamente fuerte como principio moral, se convierte en la causa de potenciar la vida, llevarla a caminar y a tener vitalidad, entender las exigencias exteriores (morales) es comprender el debilitamiento de lo corporal; pero, con ansias de liberación en la plenitud de vida, esto resulta estimulante para más-vivir; pues la transformación

acompaña cercanamente a la voluntad de crear valores, es decir, la *transvaloración*, que significaría dejar de vivir en deuda, para pasar a imponer formas, crear formas, involucrando su cuerpo como enuncia Nietzsche desde su enfermedad: “[...]Si algo hay que objetar en absoluto al estar enfermo, al estar débil, es que, en ese estado se reblandece en el hombre el auténtico instinto de salud, es decir, el instinto de defensa y de ataque” (2003, p. 33).

En consecuencia, *la transvaloración* no se debe entender como la sustitución o cambio de unos valores bueno y malo, por otros, todo lo contrario, es servirse de un orden radicalmente distinto, es decir que su contenido y su orden se guíen por los múltiples grados de afirmación, al igual que la vida del hombre. Se aclara que, en la definición de los valores en la tradición sacerdotal se definían como un dual donde existía un bueno y malo, un verdadero y un falso, creando así una tiranía; porque, no se reconocen los grados de fuerzas existentes en cada hombre, sólo se dan juicios en toda su valoración, por ello *la transvaloración* es en sí, fuerza creadora encausada en el leerse a sí mismo, donde se moldea su propio escritor y toda su vida instintiva se ve manifestada en la afirmación, en esto consiste la transformación de enfermedad a voluntad.

A la hora de hablar de la transformación, se debe añadir que es un síntoma *nihilista*, ahora bien, el síntoma *nihilista* manifestado en el paso por la vida del hombre, puede significar dos cosas, por un lado puede ser síntoma de *decadencia* retornante, explícito en: Nietzsche “*La Gaya Scienza*” (1985) donde alude al eterno retorno¹⁶ de lo mismo y se juega en el paso de estar en lo *decadente* de la moral cristiana y lo *decadente* de la *voluntad sin límite*; por otro lado, el síntoma *nihilista* se puede manifestar como la señal de un profundo desengaño definitivo, es decir, el renacer de la *voluntad trasformada*, la transformación hacia forjar una *voluntad de vida* en cada uno como individuo; por esta razón, la enfermedad del espíritu se manifiesta como respuesta *nihilista* de ansias de liberación, explícita en el deseo de romper todas las restricciones que pretendan acotar su espíritu; la respuesta de liberarse, surge en un cuerpo transformado por nociones y prácticas enmascaradas por la propia mano del hombre.

¹⁶ “En el Eterno Retorno se afirma el ser como devenir, en su eterno retornar; ya que, si lo único subsistente es la infinitud del tiempo mismo, ningún fin como tal podrá ser alcanzado jamás.” (p. 20)

En este sentido, las nociones de la tradición judeo-cristiana, a la hora de hablar de la etapa transformadora se embisten en el origen mismo de la religiosidad, con sus primeras formas que adopta la vida religiosa, el fin de recrear estas vivencias es poder darle voz a leerse a sí mismo, al dar cabida a la transformación. Entonces, esta etapa se basó en ir más allá de los dogmas inamovibles y normativos para pasar a ser todo lo que florece de nuevo, a partir de lo que murió, es decir, la revisión de sí, en donde se transformó la *voluntad* y se formó un camino confuso al vivir en lo *reactivo*. Donde no se afirmaba la vida, en cambio se la negaba, es por ello que, el síntoma *nihilista* hacia la transformación reúne todo para quebrarlo y construirlo eternamente en cada ser, quebrarlo es tomar cada etapa fragmentada del camino desde nociones erróneas de lo bueno y malo en la moral hasta la etapa dada por la muerte de Dios, unir estas fracciones es la clave para entender qué fue lo que acabó con el estado de salud del hombre.

De tal manera, la transformación comprende, superar el *nihilismo* dado por la muerte de Dios; pues, este significó la formación de una *voluntad sin límite*, aún con falta de cambio; por lo tanto, retroceder es reconstruir las experiencias, sólo así se consigue la transformación afirmativa para la voluntad de vida, de manera que, se modifica el destino del tú debes en la moral cristiana para enfocar la vida en el yo quiero de la libertad moderna e iniciar la transformación hacia la salud perdida, como el paso para empezar a pensar el horizonte del futuro, en la superación de valores erróneos y muerte de los mismos, este paso es el nuevo comienzo entendido desde la humanidad cansada y agotada, para desterrar el fundamento mismo de la cultura instaurada por un poderío

moral de sí y dar la bienvenida a la transformación, donde existe libertad y creatividad, para forjar su identidad desde sí y no desde prejuicios externos, forjar voluntad es crear su propia identidad.

Volviendo a la situación de transformación, es preciso hacer la siguiente reflexión en base a la conciencia: la clave para superar la etapa de enfermedad está en la conciencia, por esto, lo escrito en el corazón humano no debe ser el protagonista de la historia de su voluntad, en este caso los valores de bueno y malo adentrados en la vida son una obstrucción con el mundo consciente, representan una huida de la realidad, pero aunque son preceptos impuestos en el individuo, las fuerzas concientizadas allí encarnan la *voluntad de vida*. Para referir a la conciencia se articula la experiencia en la enfermedad con una experiencia ampliada, la cual entiende la condición

reprimida y la amplía desde el conocimiento en superar su condición. Entender la transformación de la enfermedad a *voluntad de vida* para desterrar ese mito poderoso en el individuo con sanación moral, se necesita tener una conciencia activa, para la transformación; en Nietzsche “*La Gaya Ciencia*” (1985) se refiere a la conciencia, la cual debe ser despertada al igual que la *voluntad activa*, configurando un intercambio permanente capaz de leerse a sí misma sin ser quebrada en simples acontecimientos de su historia. La conciencia de leerse a sí mismo despertada erróneamente, puede llevar al punto inicial de nociones morales, puesto que, puede ser un despertar algo superficial, o donde se lleve la voluntad por el simple deseo (*Voluntad ilimitada*) y es ahí que se producen conclusiones sobre la vigencia de esas leyes profundas, entre lo bueno y malo, entre lo ilimitado, regido por el deber o simple deseo, lo que indica: el dolor y el placer, como planos de vida para producir su pensamiento individual inconsciente en el sentido sagrado moral; por consiguiente, no tener presente en la memoria el esclavismo vivido hace repetir la misma situación; pues no superar la etapa del dogma significa no despertar conscientemente.

Por otra parte, está la conciencia activa, aquí pasa todo lo contrario; esta sirve para la transformación, porque, se retrocede hacia la memoria del esclavismo en el hombre desde los *ideales ascéticos*, así, cuando el individuo reconoce el sufrimiento por ser esclavo, encuentra la clave para reordenar el orden instaurado por las religiones convertido en tragedia; pues ya no ve las vivencias desde lo reactivo, sino desde lo activo, se vuelve positiva su memoria esclava para reafirmar su voluntad de vida y visibiliza su papel en la relación, donde él fue un esclavo y reconoce al señor que sirvió en este caso sería: el exceso de dolor vivido en los dogmas morales y el placer vivido en la voluntad ilimitada, además la conciencia activa entiende el sujeto como un *decadente*, entiende su dolor; es así que en la conciencia misma se transforma el destino de la voluntad de vida en el crecimiento del poder de la vida, esto es *voluntad de poder*, ser capaz de crear la gran salud en el cuerpo y vida; en la conciencia, se reconoce el sentimiento de dolor y su memoria, el sufrir le sirve para afirmar la identidad; pues, solo al reconocer que no fue participe de su cuerpo y su vida, se puede desterrar lo dañino para empezar a ser participe en este proceso de generar voluntad de vida en la transformación, Nietzsche lo expresa de la siguiente manera:

¿Cómo se le crea una memoria al hombre, es decir, a ese animal del instante, a ese animal solicitado por afectos contrapuestos, que lo arrastran de un lado para otro? Es difícil crear esa

memoria, y sólo puede hacerse causando daño: «para que algo permanezca en la memoria se lograba a fuego; sólo lo que no cesa de doler permanece en la memoria» (véase luego, p. 79). Y a esa memoria, a ese sentimiento de poder disponer del futuro, el hombre lo llama «su conciencia». (1972, p. 12)

Es preciso pensarse, sobre aquellos tiempos de placer donde existió ningún referente creador de la humanidad; pero, no mal entendido por la incomodidad de ley y orden, en cambio debe ser acogida como la guardadora de experiencias en la existencia ahora legitimadas a la idea de voluntad de vida.

La Conciencia Activa en el Sujeto, como el Paso hacia Leerse a Sí Mismo

Se debe volver a lo que siempre ha tomado tiempo, a la tos, la fiebre, cosas que aturden al hombre, esté deberá viajar por el olvido para recuperar su memoria y comprender entre su historia protagonizada, la incidencia mecánica de la moral, con el fin de convertir su denso volumen en su elaboración, su propio cuento de vida, su propio nacer con espacios que gozan palabras de dramas del pasado y maravillas erróneas, de ahí que, el hombre le surge la necesidad de experimentar la creación de los valores afirmativos, para convertirlos en ideales y poder dominar la elección de su vida, la creación de una *voluntad de vivir* se origina y se construye dentro de cada ser, se aclara que el vitalismo está representado en cada cuerpo, cada ser; pero también puede estar en proceso de constitución, encaminado en generar el leerse a sí mismo, por ello, redimir las vivencias es importante, afirma Nietzsche: “la voluntad de vivir está presente en cada ser, incluso en el más pequeño, completa e indivisa, reunida tan perfectamente como en todos los seres que hubo alguna vez, hay y habrá” (1985, p. 94)

En el medio de la realización de la *voluntad de poder*, se comparte espacio con el dolor y la memoria; tocar la hostilidad del *decadente* es afirmar la conciencia porque se reconocen los instintos oprimidos y mal enfocados, como el de la *voluntad sin límite* originada por la muerte de Dios, esta muestra que lo sustancial en la enfermedad del decadente es generar un querer de “*llegar a ser lo que se es*” en un primer caso un hombre reactivo, donde el individuo enfocó mal su voluntad y se refugió por un largo periodo en la decadencia, desde otro punto de vista, su vivencia

reactiva permite enfrentar a la conciencia con su historia de enfermedad para saber lo que es y no quiere ser más. Nietzsche en el apartado de su libro “*Ecce Homo*” (2003) “*como se llega a ser lo que se es*”, comprende la crítica de la creencia cristiana de llegar a ser otro para indicar el proceso del cual se compuso la vida misma durante un tiempo, al implantar como propias, distintas creencias y modos de vida equívocos, por acoger conjuntos de valores apoderados de la vida, nacer y crecer con una posibilidad de sobrevivir con la moral, basada en valores de bueno y malo como lo enuncia en los *ideales ascéticos*, se deambula sobre no reconocerse como poseedor. Ahora bien, llegar a ser otro, corresponde a la etapa *nihilista negativa*, en este sentido, el impulso de vivir se adapta al querer ser otro, al deber ser otro, el aspecto *nihilista* del progreso llega al extremo del sacrificio enorme de la vida del hombre y lo conduce a la destrucción de su naturaleza, es necesario recordar lo más violento y destructivo en la vida misma, sólo por una causa, llegar a la voluntad de vida, cuando se asume la memoria como posibilidad de restaurar el devenir de la vida es posible afirmar el leerse a sí mismo, la memoria referida en la “*Genealogía de la Moral*”:

Cuando el hombre consideró necesario hacerse una memoria, tal cosa no se realizó jamás sin sangre, martirios, sacrificios; los sacrificios y empeños más espantosos (entre ellos, los sacrificios de los primogénitos), las mutilaciones más repugnantes (por ejemplo, las castraciones), las más crueles formas rituales de todos los cultos religiosos (y todas las religiones son, en su último fondo, sistemas de crueldades) -todo esto tiene su origen en aquel instinto que supo adivinar en el dolor el más poderoso medio auxiliar de la mnemónica. (1972, p. 79)

Por lo tanto, en darle voz a su intensivo cambio de visión está el paso necesario para crear su libertad hacia una transformación en donde ningún ser externo pueda privarlo de esta, para sustentarlo se hace referencia a: [...] “Abstengámonos de decir que la Naturaleza está regida por leyes; en ella no hay más que necesidades; allí no hay quien mande, ni quien obedezca, ni quien refrene” (2015, p. 120), de manera que, la transformación para crear la voluntad está escrita en un leerse a sí mismo, ya no se puede confiar a lo mecánico tradicional, sino, a lo humano, el servicio que presta lo moral es útil para comprender cómo el sujeto llega a una fase de dolor como ermitaño por instinto de liberarse y encuentra la muerte de Dios para ponerla a su beneficio fuera del mundo constituido, entonces resulta que se encuentra con la experiencia de la manifestación de sus impulsos, al igual que la de sus temores, donde se arriesga a experimentar lo desconocido, una

etapa no vivida; pues no se rige por leyes o placeres, es algo nuevo para cada hombre que invita al espíritu a tener una voluntad de apropiarse y en saber lo que fue y no quiere ser más, es decir, superar su época *decadente* a partir de la conciencia activa del sujeto; pero se aclara, este proceso no se puede generar en la inmediatez, porque los grandes acontecimientos tan abrumadores en la vida, necesitan tiempo para ser comprendidos, la enfermedad del *decadente* solo se puede superar en la condición de paciencia, en la lentitud, se necesita quedarse atrás; pues, en la lentitud se despierta la conciencia para ocuparse del espíritu que transforme su representación en existencia vital.

En consecuencia, se encuentra un *nihilista* extraviado en su inicio; pero que se dirige a superar un *nihilismo* hasta su fin para dejarlo atrás, por debajo, donde su identidad se dé desde la conciencia del sujeto, poder leerse a sí mismo desde cada abrumador acontecimiento de la vida, es asumir el papel plasmado de formas de vida derivadas de la decadencia y comprender las pulsiones generadas en un sentido simbólico para dar lugar al enfrentamiento en el cuerpo, ahí circulan sus instintos y su voluntad desterrada de su conciencia por vivir desde lo esclavo (reactivo), en este orden el cuerpo lleva vida y muerte con enfermedad, desde un orden de sanación para lograr libertad, esto es leerse a sí mismo:

Ese hombre del futuro, que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de lo que tuvo que nacer de él, de la gran náusea, de la voluntad de la nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión, que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y anti nihilista, ese vencedor de Dios y de la nada - alguna vez tiene que llegar... (1972, pp. 123-124)

El leerse así mismo, es algo más que el deseo de sobrevivir, de llevarse entre el dolor y el placer, es un impulso interior hacia la expresión de la afirmación de las fuerzas ascendentes afirmativas del hombre, es el acrecentamiento de su poderío. Para Nietzsche lo vivo no tiene ni existe ningún sentido trascendente como se afirma en la bienaventuranza; pero, lo vivo tiene un sentido esencial que marca su dirección, está orientado hacia un crecimiento de intensidad para construir su *voluntad de vivir*, además, cualquier fuerza existente en el hombre, se halla pues en relación con otras, para obedecer o para mandar, en este caso la *voluntad de vida*, gracias a la transformación va a mandar. Por esta razón, coincide con legitimar su dirección por medio de la

conciencia donde asume sus derrotas en su mundo interior al desterrar la manipulación por medio de placeres, así pues, tener conciencia activa es un proceso dado en el propio nihilismo donde la historia de un error incita al cultivo de los valores supremos dados en el impulso creativo.

Impulso Creativo desde el Cuerpo Impulsado al Vitalismo

Antes de comprender el impulso creativo, se aclara porqué se ha dado tanta importancia a explicar la etapa del yo quiero de la libertad moderna; porque, es crucial poder comprender lo que aleja del discurso vitalista afirmativo, para dejar de emerger en el mundo natural siempre idéntico para muchos; pero que, se destruye por la tentación del suicidio para otros, por falta de una norma castigadora, como lo eran los *ideales ascéticos*, la falta de referentes críticos de identidad llevan a muchos al suicidio, ese privilegio del hombre frente a los dioses y los animales, niega la afirmación del ser, debido a que, no se domina la *voluntad ilimitada*, afirmarla es la salida fácil, en este caso acabar la vitalidad; pues, casi siempre en el individuo quedan partes de lo vivido en dogmas morales y lo llevan hacia una venganza en contra de lo que fue y no quiere ser más, por ello, no se experimenta transformación si no, se vivencia una bendición, la salida de esa otra lucha en la cual no se encuentra camino y mucho menos verdades, como se encontró en los valores de la melancolía, una de tantas formas de experimentar el mundo.

Por esta razón, en la voluntad ilimitada se experimenta la posibilidad de caer en el *eterno retorno* de lo mismo, se constituye un sustituto de la religión y ofrece una salida a la desesperación, en la cual el hombre se enfrenta en diferentes situaciones repetitivas que lo llevan al mismo punto, dinámicas que giran en círculo de algún modo, dicho de otro modo, en este caso se refiere a la conciencia mal despertada, en la cual el hombre no se reconoce como esclavo, se guía por sus pulsiones; la etapa del yo quiero palpita cerca en cada hombre y al final su propósito es llevar al abandono de la vida, es desviar su camino como un someter al destino, al abandono de la vida para convertirse en complaciente verdugo traicionado por sus instintos, de acuerdo con Nietzsche él alude al eterno retorno, como citó José Jara, (1985) en la traducción de la “*Gaya Scienza*”, aclara:

Asumir el pensamiento del eterno retorno es para Nietzsche transitar por el delgado límite entre el ayer y el mañana que transcurre por el hoy, por entre la enfermedad y la «gran salud» que le permite seguir viviendo con su precaria salud, alimentada por pensamientos fortalecedores

a los que siente como rejuvenecedores, aunque sean dilacerantes y que, finalmente, le dan el coraje para expresarlos, y transformar el dolor ante la cercanía del desfallecimiento y la muerte en el placer de la pasión del conocimiento con que ha de recrearse la vida. (p. 14)

De manera que, el *eterno retorno* es el nihilismo vivido más fuerte para un el hombre inexperto que se pasea de su cuerpo hacia su espíritu, por tanto, lo crucial en la etapa del nihilismo activo es poder educar la voluntad como pilar para la creación de una nueva razón, su propia razón, la cual se constituye en un proceso único de su historia donde decide su unidad con una gran salud, la cual no se abandona por un suceso totalmente nuevo, ni se quiebra en el *eterno retorno*, mucho menos se decae ante la condición de lo moderno, la muerte de Dios anunciaba la decadencia de los valores espirituales, en Nietzsche es el impulso creativo que no volverá a lo que ya fue.

En consecuencia, la lucha con el *eterno retorno de lo mismo*, contradice a la voluntad en una futura redención, para que todo movimiento hacia adelante no sea a la vez uno hacia atrás, la voluntad debe educarse, debe asumir lo que quiere, reconocer su capacidad creadora, es un acto de voluntad, por eso, es necesario hundirse hasta el fondo en donde se construía el modelo de su existencia, para surgir la *voluntad de poder*, este viene a ser el concepto central en el diagnóstico crítico de la decadencia, Nietzsche alude en su libro “*La Gaya Scienza*” (1985) que, el impulso creativo es curar las leyes profundas de cada nihilismo, es decir, convertir la sombra *decadente* en poder hacia el discurso vitalista afirmativo, redimir lo histórico que ha sufrido el cuerpo es referirse al olvido del vitalismo, para dar cuenta de la opresión en el estado de la cultura contemporánea ligada al concepto *decadencia*, entonces, comprender el vitalismo por las múltiples interpretaciones propias del mismo es leerse a sí mismo, por ello es preciso aclarar mediante Nietzsche, desde la “*Segunda consideración intempestiva sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*” (2006) que el vitalismo se basa en:

Me refiero a aquella fuerza de crecer de sí mismo y de manera propia, de transformar lo pasado y lo desconocido y de incorporarlo, de sanar las heridas, recuperar lo perdido y recomponer desde sí mismo las formas quebrantadas. Hay hombres que carecen hasta tal punto de esta fuerza que se desangran irremediabilmente a causa de un pequeño rasguño, de una sola experiencia, de un solo dolor y, a menudo, de una sola e ínfima injusticia. (p. 17)

Por consiguiente, transformar la naturaleza desde las raíces del propio espíritu, de la propia sangre, es formar un horizonte donde se torne el hombre sano y fuerte íntimamente relacionada a la visión desde la conciencia despertada, por lo tanto, el vitalismo va a estar al servicio de la vida, además de su conciencia y cuerpo, porque cuando entendemos la dirección en la que dirigimos nuestro cuerpo estamos creando la gran razón basada en la voluntad de vida afirmativa, por cierto, para retomar el tema del cuerpo el autor García Granero se refiere en su artículo: “*La transvaloración de las perspectivas. Nietzsche y la crítica de cultura desde el punto de vista del valor*” al aludir al cuerpo como horizonte de conocimiento:

Nietzsche defiende el cuerpo como punto de partida del conocimiento: vivir es condición del conocimiento y el conocimiento del que somos capaces es alcanzado gracias al cuerpo. Ahora bien, dicho conocimiento no es absoluto ni existe en sí mismo, sino que es perspectivista y limitado. No hay ninguna escapatoria, ningún otro camino desviado que nos permita adentrarnos en un supuesto mundo “real”; no existe una realidad no-perspectivista que pueda ser revelada por vía “racional”. Es en la corporalidad donde el auténtico instinto de vida coloca la verdad de la manera más incondicional, es la instancia con más potencial de probidad desde el punto de vista de la vida. (2018, p. 167)

Ahora bien, la voluntad libre ya del tú debes y del yo quiero, se redime de sí misma, es muy distinto a la moda del suicidio, es vencer, derrotar, porque la voluntad debe educarse, debe saber lo que quiere, el tema tan obsesivo en esta investigación basada en los escritos de Nietzsche como su constante referencia a la capacidad creadora, creadora por un acto de voluntad, es por pronunciar el ideal nietzscheano, del cual se entiende al espíritu libre, principalmente libre de la creencia de toda verdad para llegar a la creación de una filosofía propia a conciencia de dejar huella en lo humano y no en lo divino, porque en su búsqueda por elevarse ante una moral correcta corre el riesgo de perder la confianza en sí mismo, de esta manera, pronunciar el ideal Nietzscheano es dejar de pertenecer a un hombre de masa en la sociedad, para convertirse en el hombre protagonista de su propio viaje, de modo similar como lo experimento el héroe Odiseo, su meta era *Ítaca*, transitando por la vida y fin para volver al origen, ser libre para llegar a su destino es crear nuevas formas de pensar, de vivir, de escribir, de hablar y de filosofar. Por lo que sigue a modo de aclaración se enuncia un fragmento del poema “*Ítaca de Kavafis*” (1911) el cual habla de la

importancia de disfrutar el camino hacia la *Ítaca* de cada uno, es este caso la voluntad de vivir en un constante crear:

Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
Y atracar, viejo ya, en la isla, enriquecido
de cuanto ganaste en el camino
Sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.¹⁷

Ahora bien, conquistar el camino, implica la creación de un nuevo orden de vida en el cual se integran para beneficio del hombre los aspectos desconocidos de su naturaleza y a favor de

reconocer sus propias pulsiones. Era necesario hundirse hasta el fondo en lo que la civilización cristiana llamaba el mal, para construir el modelo de existencia y de proyectos consientes, como la última instancia, para ubicarlo plenamente en el mundo de su creación. Esa creación entre lo divino y lo demoniaco, entre la salud y la enfermedad, la noción y función del hombre cambiaba tanto en su vida social como en su orden íntimo por asimilar el leerse a sí mismo, se tenían que crear otros órdenes y esta vez de sí mismo, desligado de Dios y del orden sagrado, crítico ante la sociedad y en su orden. El sujeto se va a encontrar solo, sin referentes, sólo frente a las utopías creadas en su búsqueda y va a descubrir la enfermedad como síntoma de salud, lo distinguido del hombre deja de ser el placer absurdo de conseguir otras cosas y se sirve como fin en sí mismo hacia el vitalismo, ha llegado a ser lo que es, al fin ha conocido su propio cuerpo, en donde él mismo se ha sanado al crear su vitalismo, esta es la medicina del cuerpo, la cual se hace necesaria para la vida; siendo así,

¹⁷ ("En este poema, fechado en 1911, Kavafis hace referencia al mítico viaje de Ulises en la Odisea, una de las obras más importantes del autor griego, Homero, del cual se sabe más bien poco, sólo que seguramente era ciego y que dejó para la posteridad dos de las mejores obras de la literatura: la Odisea y la Ilíada. En la Odisea se narra la vuelta de Ulises hacia su patria Ítaca, al finalizar la guerra de Troya. Kavafis proyectó en este poema su visión de la vida, utilizó la leyenda del largo viaje y la asoció con la idea de conseguir los sueños", s.f.
<http://lassandaliasdeulises.com/camino-a-itaca-poema-kavafis/> tomado el 24 de marzo del 2021 a las 12:31)

el impulso creativo su fuente de origen para convertirse en la filosofía del hombre; pues es una versión nueva de vida creada en la lentitud, el autor Chavarría, se refiere como tal aludiendo:

No se queja de la desgracia ni culpa a los otros de sus problemas, sino que sale al encuentro de ellos y los resuelve; se hace cargo de las situaciones pendientes consigo mismo y con los demás. Olvida lo que debe ser olvidado y se hace fuerte para que lo mejor ocurra para él. Nietzsche nos ofrece la descripción de dos fuerzas que están en él, una decadente, frágil, y otra, su antítesis; ambas son orgánicas y su escritura se alimenta de esas dos tendencias humanas. Nietzsche cabalga en dos potentes ímpetus que se complementan, y hace de ello una ironía, se hace a partir de ellas un sátiro, un burlón del enceguecedor amor por la ignorancia acerca de sí que tienen los hombres de su época. (2018, p. 272)

La ignorancia desde la moral, es la percepción de cambiar esa condición pasiva para llamar a un movimiento, donde él sea su propio autor, un escritor por sí mismo leído a través de sus heridas, por tanto a modo de concluir, la voluntad de vida se impone desde el cuerpo: “En modo de su sentido de noción de *vida*, de *fuera*, y de poder, es de quien impone su imagen a la forma, ya sea como maestro, o ya sea como creador” (Osorio, 2010, p. 133), ese es el sentido de vida en su nuevo horizonte el cual reconoce cada parte para su voluntad de vida y su cuerpo.

Conclusiones:

1. A lo largo de este trabajo se han analizado las relaciones que se establecieron entre el concepto decadencia y los valores morales, en un primer momento se describió a los valores morales como parte de la filosofía de occidente acogida a falsos preceptos de bueno y malo que construyeron historicidad de negar la vida, identificando corrientes de pensamiento como lo fueron los *ideales ascéticos*, tan influyentes en el pensamiento humano por los sentimientos que hacían sentir mediante dogmas, entre estos, la culpa, la cual borraba el horizonte de afirmación para hacer elegir al hombre siempre lo que lo perjudica, a partir de la reflexión se identificaron tres elementos esenciales, para entender la decadencia; el primer momento está implícito en el hombre moral dentro de la tradición; el segundo donde se desmiente de la carga que definía su corazón; el último, donde se completa la libertad en un crear, es el empoderamiento, la corresponsabilidad y el acompañamiento de su vida, al cual se pretendió llegar, es decir, la voluntad de vida.

2. Como primer elemento al analizar la dimensión temporal, desde el cristianismo, donde la razón pasa a ser una cuestión de fe, llegando a la conclusión de que el control del tiempo no es detentado por un actor en específico sino que este elemento pasa de mano en mano, es decir, por mucho tiempo la *casta sacerdotal* tuvo el control, sirviéndose de las normas morales; pues, el control del tiempo es disputado, fragmentado de generación en generación hasta ser mecanizado mediante la mano del hombre, con ideologías, basadas en lo correcto es, como un discurso externo al cuerpo; pero, que aflige el espíritu; pues, los valores cristianos han hecho durante mucho tiempo de la vida del hombre un camino culpable. El hecho de que el hombre deba estar por un periodo en decadencia por no poder crear valores afirmativos no hace que pierda el tiempo, en cambio, lo invita a tener un tiempo de atención sobre sí mismo para adquirir cierto nivel de control. Impulsa la voluntad.

3. Respecto a la voluntad de vida, se tuvo en cuenta ambas partes, desde la moral condicionada hasta la muerte de Dios, los dogmas se ven condicionados por el hombre quien decide el tipo y el momento de estas etapas, tanto su comienzo como su fin, haciendo así que el control del tiempo sea propio del hombre, un tiempo donde él fragmente, divida y controle sus distintos escenarios como único creador. El segundo elemento que se tuvo en cuenta en el análisis fue el espacio, el escenario donde se lleva a cabo la interacción, en este caso desde los griegos hasta la contemporaneidad, al concluir igual que el tiempo, el dominio o control de sí mismo, también es un hecho mediado que puede ser controlado por cualquiera de las partes; pero, en términos generales durante el trayecto del hombre, la línea entre lo decadente y voluntad, su voluntad reactiva se difumina; pues, mediante el decadente nace el hombre con voluntad de vida. Sin embargo, su control puede ser interrumpido, más ahora en la contemporaneidad; porque, muchos hombres emergen en la cotidianidad de lo mismo, de no formar relaciones significativas, de no leerse a sí mismos.

4. Por último, el análisis se refiere exactamente a los términos en los que se establece la relación entre estos dos momentos, decadencia y voluntad de vida. Concluir que, aunque ambas partes reconocen que el hombre debe ser jerárquicamente superior para crear valores afirmativos, del mismo modo debe reconocer la relación existente entre ambas partes, existe cierto grado de

intimidad entre lo decadente y la voluntad; pues, sin la una no existe la otra o no es realizada, por ello, la decadencia hace posible la relación creada por haber vivido bajo dogmas morales, esta relación junto con el sentimiento de deuda hace parte de la moral hacia el hombre e incentiva una actitud más sumisa a raíz de la enfermedad; pero, incentiva a comprender un lenguaje basado en la cordialidad para mantener la idea de igualdad en razón a los *ideales ascéticos*, desde ahí se empieza el camino de leerse a sí mismo. En conclusión, se ve cómo este nuevo escenario da pistas acerca de la complejidad de las relaciones que se gestan al interior del fenómeno de las jerarquías, en este caso la jerarquía de la *casta sacerdotal*, clasificando el concepto decadente como parte esencial del concepto voluntad de vida, el cual, viene y va, dependiendo de la situación, haciendo de las personas muchas veces un papel distinto al que se supone que deben asumir, esta relación está mediada por conflictos, contradicciones y simulaciones, hacen de su realidad algo más complejo en el largo camino de voluntad de vida, quedan preguntas abiertas y espacio para trabajos complementarios, también sería interesante complementar este análisis con estudios de los elementos filosóficos que tiene este programa, el diseño de una voluntad de vida en el contemporáneo va de entre mano en todo lo que es aplicado desde la creación, porque en el crear esta la voluntad de vida que afirma su identidad, para generar nuevas ideas y planteamientos que ayuden a la naturaleza del hombre a generar afirmación desde el entendimiento de su historia en la negación produciendo así, medios donde prevalece su fin en la creación como sujeto de producción en la búsqueda de una voluntad duradera, no singular y pasajera. De igual manera es importante integrar a este análisis nuevas aproximaciones en nuevas generaciones que arrojen luces sobre lo que sucede, sobre la voluntad de la humanidad donde la mayoría no se ha podido forjar ni reconocer como dueño y señor de sí.

Bibliografía

- Baquedano, S. (2007). ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en SCHOPENHAUER Y MAINLÄNDER. *revista de filosofía*, Vol.63, 117-126.
- Chavarría, E. F. (2018). Inspiracion y escritura orgánica en Nietzsche. Una lectura desde Ecce Homo. *Perseitas*, vol.6(no.2), 267-273. Obtenido de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/perseitas/article/view/2832>
- Cifuentes, L. A. (junio - diciembre de 2014). Cuerpo y filosofía en el Zaratustra de Nietzsche. *Universitas Philosophica*, 179-207.
- Fink, E. (2019). *La filosofía de Nietzsche*. Herder.
- García-Granero, M. (2018). La transvaloración de las perspectivas. Nietzsche y la crítica de cultura desde el punto de vista del valor. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*(no.75), 161176.

- Juan García-Haroa, H. G.-P. (Julio de 2018). Un enfoque contextual-fenomenológico sobre el suicidio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol.138(no.134), 381400.
- Kavafis, K. (1911). *El viaje a ítaca*. Obtenido de <http://lassandaliasdeulises.com/camino-a-itacapoema-kavafis/>
- Nietzsche, F. (1885). *Más allá del bien y del mal*. Psikolibro.
- Nietzsche, F. (1972). *Genealogía de la moral*. (A. S. Pascual, Trad.) Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1978). *Así habló Zaratustra*. (A. S. Pascual, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1985). *La Gaya Scienza*. (J. Jara, Trad.) Caracas, Venezuela: Monte Avila Editores.
- Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de poder*. (A. Froufe, Trad.) Madrid, España: Edaf. S.A.
- Nietzsche, F. (2002). *El crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2003). *Ecce Homo*. Madrid: Alianza editorial.
- Nietzsche, F. (2006). *Segunda consideración intempestiva*. (J. Etorena, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Libros del Zoral.
- Nietzsche, F. (2015). *La Gaya ciencia*. (E. Eidelstein, Trad.) Barcelona , España: Brotones.
- Osorio, A. C. (Julio de 2010). Friedrich Nietzsche: El Cuerpo y la Danza. *Ciencia, Deporte y Cultura Física* (2), 127-137.
- Pérez, F. B. (18 de Noviembre de 2011). Voluntad de Poder Y Trasvaloración: Una lectura Perspectivista. (*Tesis de Magister en filosofía*). Universidad de los Andes.
- Porras, C. V. (enero-junio de 2013). De la éxegesis de las bienaventuranzas a su praxis cristiana 5,3-10. *Cuestiones Teológicas*, Vol.40(No.93), 173-196. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v40n93/v40n93a08.pdf>
- Real Academia Española. (2020). *Asociación de Academias de la Lengua Española*. Obtenido de Asociación de Academias de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/compassi%C3%B3n>
- Salinas, H. H. (Agosto de 2004). La escritura Nietzscheana: Expresión del cuerpo-pensamiento y disolución de la obra Nietzsche. *Revista de filosofía de la Universidad del Norte*(002), 35-53.
- Santiago, M. E. (2009). LA RELIGIÓN COMO UNA DIMENSIÓN DE LA CULTURA. *Nomadas*, vol.22(núm.2), 1-15. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111430003>

